



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Documento de Cátedra N° 3

Gary Alan Fine (1993), “La triste muerte, misteriosa desaparición y glorioso triunfo del Interaccionismo Simbólico”.

[“The sad demise, mysterious disappearance and glorious triumph of symbolic interactionism”, *Annual Review of Sociology*, 19: 61-87].

Traducción resumida del inglés al español por

Betina Freidin (1997)

freidinbetina@gmail.com

Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social

Profesora Titular: Ruth Sautu

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) “Escalas Ocupacionales”.

Garay Halan Fine: *The sad demise, mysterious disappearance and glorious triumph of symbolic interactionism*; en *Annual Review of Sociology*, 1993, 19: 61-87.

[La triste muerte, misteriosa desaparición y el triunfo glorioso del Interaccionismo Simbólico].

(resumen de Beñina Freidin para la Cátedra de Metodología de la Investigación Social, titular: Ruth Saatu, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. 1er. trimestre de 1997.)

RESUMEN

El interaccionismo simbólico ha cambiado en las últimas dos décadas tanto en los temas que sus practicantes examinan como en su posición dentro de la sociología. Los que alguna vez se consideraron adherentes a una perspectiva marginal y opuesta al positivismo dominante, así como al enfoque cuantitativo, ven ahora que muchos de sus conceptos han sido aceptados e incorporados. Simultáneamente a este hecho, se ha debilitado su núcleo central en tanto comunidad intelectual debido a la diversidad de intereses de aquellos que se auto-identifican como interaccionistas. Aquí, consideramos cuatro procesos que condujeron a esos cambios: fragmentación, expansión, incorporación, y adopción. Una vez examinados estos procesos, describiré el rol que juega el interaccionismo simbólico en los tres debates principales de la disciplina: el debate micro/macro, el de la estructura/agencia, y el del realismo social/interpretativismo. Discutiré también las seis arenas o campos de la investigación empírica en la que los interaccionistas han hecho sus mayores contribuciones: la teoría de la coordinación social, la sociología de las emociones, el constructivismo social, la teoría del *self* y de la identidad, el macro-interaccionismo y la relevancia de la investigación orientada a las políticas sociales. Finalmente haré algunas especulaciones sobre el rol en el futuro del interaccionismo simbólico.

EL NUEVO LOOK DEL INTERACCIONISMO

La fragmentación, la expansión, la incorporación y la adopción, han alterado el carácter mismo del Interaccionismo Simbólico. De ser una comunidad cerrada (*tight*) con un foco teórico y de investigación claros, ha pasado a ser un programa con un slogan que de modo creciente encubre una falta de coherencia y el núcleo central de ideas que habían sido aceptadas y dadas por sentadas por la disciplina.

1) Fragmentación

En las primeras décadas del desarrollo del interaccionismo simbólico, sus temas centrales fueron presentados de manera lúcida y fácilmente estereotipables. Blumer, sus colegas de la Universidad de Chicago y sus estudiantes, articularon la perspectiva del Interaccionismo Simbólico y establecieron sus fronteras. Como cualquier orientación teórica "nueva" tuvo raíces intelectuales profundas y variadas. Mientras que no existe unanimidad acerca de las implicancias precisas de los escritos de George Mead, la primera fuente reconocida son los escritos y lecciones de Herbert Blumer. Para muchos, Blumer fue *el* interaccionismo simbólico. Después de la segunda guerra mundial una cohorte de estudiantes de la

Universidad de Chicago influenciados por Blumer y por Hughes, constituyeron una nueva generación de académicos que profundizaron, expandieron, y transformaron el interaccionismo simbólico al tiempo que contribuyeron con estudios empíricos importantes, así como iniciaron el proceso de explorar nuevos modelos de crítica cultural y social (Denzin, 1992). Simultáneamente, un pequeño grupo de interaccionistas fue entrenado en la Universidad de Iowa bajo el liderazgo de Manfred Kuhn. Kuhn enfatizó los supuestos testeables de Mead acerca del concepto del *self situado* y utilizó cuestionarios estandarizados para hacer sus mediciones. (TST - Test de los veinte juicios). Como consecuencia de estas diversificaciones se comenzó a hablar de dos escuelas: la de Chicago y la de Iowa. Esta división fue engañosa, debido a que después de la muerte de Kuhn, se produjo una pérdida del interés en el test de los 20 juicios, y por los cambios en la propia escuela de Chicago. Con la muerte de Kuhn la escuela de Iowa comenzó a jugar un rol menor dentro del interaccionismo, hasta la reformulación posterior llevada a cabo por Carl Couch y sus estudiantes.

Durante los años 60', el interaccionismo convocó o recibió a los disconformes con la orientación sociológica positivista y el funcionalismo ortodoxo, en medio de un clima de reorientación de la sociología que marcó una apertura hacia perspectivas cualitativas y críticas. Pese a que con cada generación las creencias centrales del interaccionismo se han tornado turbias (*muddied*) de modo creciente, la mayoría de los interaccionistas aceptan las premisas básicas que había propuesto Blumer:

- 1) Conocemos las cosas por sus significados
- 2) Estos significados son creados a través de la interacción social
- 3) Los significados cambian a través de la interacción social.

La dispersión de los centros institucionales del Interaccionismo Simbólico, Chicago y Iowa, y después San Diego, favoreció el desacuerdo general del conjunto de elementos centrales. Simbólicamente, la muerte de Blumer en 1986 cerró el capítulo en el que el Interaccionismo tuvo una identidad vivida. Blumer había actuado como un árbitro sobre lo que el Interaccionismo Simbólico significaba *realmente*. En la era post-blumeriana, el interaccionismo simbólico puede ser considerado intelectualmente promiscuo. Los interaccionistas contemporáneos mezclan sus intereses en el interaccionismo clásico (microsociológico, no estadístico, fuertemente relativista y orgullosamente antipositivista) con, virtualmente, todas las tradiciones sociológicas. Como resultado, los interaccionistas han integrado el enfoque blumeriano con aproximaciones teóricas vinculadas con Durkheim, Simmel, Weber, Freud, Habermas, Baudrillard, Wittgenstein, Marx, Schutz, la fenomenología, la teoría posmoderna, el feminismo, la semiótica y el conductismo (behaviorism). Lo que alguna vez fue algo delimitado y una perspectiva fuertemente focalizada hoy podría ser acusado (*now might be faulted*) por desenfatar los problemas tradicionales que una vez animaron a los interaccionistas: *la definición situacional, la negociación, el manejo de las imprecisiones, y la creación de los significados.*

En los 90' el interaccionismo Simbólico presenta una diversidad tal que podría viciar su centro. Al respecto, las preguntas que pueden hacerse son: existe algo que los interaccionistas post-blumerianos pueden compartir?; existe un modelo dominante del I.S.? ; y los interaccionistas que se autodefinen así - o son de ese modo denominados - pertenecen a la misma escuela? .

2- Expansión

Unida a la fragmentación de lo que alguna vez fue una perspectiva relativamente unificada, se ha dado una amplia expansión o legitimación de sus temas de interés (research topics). En respuesta a las críticas que habían recibido (ser apolítica, no científica, hostil a los temas de la macrosociología y no estructural), los interaccionistas han desarrollado conceptos que conectan las demandas macro y micro de la sociología (teoría de la coordinación social, macrointeraccionismo, sociología aplicada) saliéndose de lo que alguna vez los interaccionistas habían reclamado como su dominio. Otras expansiones se han dado en relación a la teoría del caos (Young, 1991), con la investigación de los usos y las gratificaciones (Altheide, 1985), la ecología social (Frese & Roebuck, 1980) y el desarrollo de las civilizaciones (Couch, 1984).

En las dos últimas décadas la creencia del antagonismo con la ciencia social principal, ha sido reemplazada por la idea que el I.S. contribuye con una nueva dimensión para estudiar los temas tradicionales.

3 - Incorporación

Junto con la expansión de los tópicos del I.S. se ha incrementado el préstamo desde otras arenas disciplinarias. El I.S. ha incorporado otros enfoques teóricos para fortalecer su propia perspectiva.

- Estudios Culturales (Denzin 1992; y Mc Call & Becker, 1989)
- El "Interaccionismo Sintético" que combina tratamientos teóricos diversos sobre el nexo agencia/estructura (Fine, 1992).
- Marxismo y Teoría Crítica (Batuik & Sacks, 1981; y Ashley, 1985)
- Teoría parsoniana (Alexander, 1987; Scullin, 1988)
- Los planteos de Vigotzky, Piaget, Bruner y otros, acerca de desarrollo infantil (Corsaro & Rizzo, 1988; Winter & Goldfield, 1991).

Todos ellos revelan el deseo de aprender de otras fuentes intelectuales de gran vitalidad.

4) Adopción

Así como el I.S. tomó prestado de otros, también hicieron uso de él otros teóricos. Goerge Mead fue redescubierto durante los '80 por algunos pensadores no enrolados en el I.S. (Habermas, 1987; Collins, 1989; Joas, 1985). Goffman, por su parte, es reconocido como el sociólogo americano más influyente del siglo XX, lejos (outstripping) de Parsons, Homans, y Blumer.

Sería justo afirmar - aunque difícil demostrar - que durante los '90, los sociólogos más influyentes aceptaron los conceptos de *significado, construcción, negociación, manejo de impresiones, y etiquetamiento* como componentes de la sociología. Esto no significa que los teóricos estructuralistas han aceptado al interaccionismo como su modelo teórico dominante, o que se hayan identificado con esta perspectiva, o lo que es más, que siempre hayan reconocido el origen de las ideas que incorporan, sino que los constructos interaccionistas han sido integrados dentro del cuerpo del pensamiento sociológico.

3) El debate Realismo Social/ Interpretativismo

Los interaccionistas han sido frecuentemente descriptos - y a veces se han autoidentificado - como fundamentalmente no científicos y antipositivistas. En un sentido eso es cierto, pero ese juicio no es fiel a la diversidad de perspectivas e ignora simultáneamente el hecho de que aquellos que cuestionaron los métodos cuantitativos estandarizados pudieron haberse visto a sí mismos como científicos (por ejemplo Mead). De este modo, el interaccionismo simbólico ha sido recorrido por un espectro de dos aristas (haunted by a double edged specter). Mientras luchan por el estudio interpretativo y subjetivo de la experiencia humana, los interaccionistas también tienen que resolver cómo crear una ciencia de la conducta humana, un enfoque social realista basado en los criterios de la ciencia natural. Mientras este debate ha sido ejemplificado en los escritos de algunos académicos (Kuhn vs Blumer), también resulta evidente dentro de los "textos privilegiados" de la perspectiva, como puede ser el *Interaccionismo Simbólico* de Blumer (1969). Cómo se puede ser objetivo y al mismo tiempo seguir siendo subjetivo? (how can one be objective while still being subjective?). Todos los intentos para resolver este dilema son en última instancia poco persuasivos, y el debate continúa.

El interaccionismo simbólico es metodológicamente más diverso de los que se reconoce, particularmente si se incluye dentro de la perspectiva a los que estudian la formación de la identidad y el auto-concepto (self concept) (Rosemberg, 1979; Burke, 1980). Los realistas sociales creen que se puede recoger y analizar datos que reflejan la realidad social con cierta fidelidad, mientras que los subjetivistas radicales y los posmodernistas ven los datos como una estrategia discursiva, una realidad de segundo orden, un texto que debe ser constantemente interrogado y subvertido/deconstruido (subverted). El abismo entre los interpretativistas y los realistas sociales es central para comprender la diversidad del interaccionismo simbólico contemporáneo.

Son todavía alas (wings) de una misma perspectiva en un sentido significativo, si no pueden acordar en una cuestión epistemológica básica: el mundo es en última instancia cognoscible?.

LOS DOMINIOS DE INTERACCIONISMO SIMBOLICO

El crecimiento de los enfoques cualitativos, interpretativos e interaccionistas depende el poder de sus líneas de investigación. En este artículo se examinan las áreas más significativas:

1) Teoría de la coordinación social

La búsqueda de explicaciones de los procesos universales que dan cuenta de la interacción social a través de principios genéricos y formales, constituye un objetivo de larga data de los realistas sociales. En esta línea, la interacción simbólica tiene una profunda deuda con la teoría y los métodos simmelianos. En esta línea se destacan especialmente los estudios de Carl Couch.

2) Trabajo de la emoción y la experiencia (emotion work and experience)

En los últimos 20 años los sociólogos han descubierto a las emociones como tema (Gordon, 1981). Las emociones han sido entendidas como corporizadas (embodied), una clase de realidad experimentada (Denzin, 1984), como una forma de evaluación cognitiva, como control afectivo, y como parte de habilidades dramáticas que los sujetos usan para enfrentarse con el orden social (Hochschild, 1983). Los interaccionistas tratan a las emociones como "experiencia vivida" (parte del giro posmoderno y fenomenológico), como "construcciones cognitivas" ligadas con significados sociales, y como "trabajo emocional" (una estrategia interaccional del manejo de las impresiones). Aunque se trata de enfoques distintos, se han hecho algunos intentos promisorios para integrarlos (Johnson, 1992; Scheff, 1983; Thoits, 1989).

La emoción corporizada (embodied emotion)

Las emociones son experiencias en las que interviene el cuerpo, no sólo son filtradas a través de las demandas sociales aunque el contexto social en última instancia determina lo que se siente. La "emoción" en Norman Denzin (1985:225) es llamada auto-sentimiento ("self-feeling"), afectando al cuerpo y portando un significado dado por el actor que vive en un mundo social. Denzin señala que la emoción es una ventana primaria hacia el self, simultáneamente construida para situar su significado en una comunidad. La temporalidad (Flaherty, 1987, 1992; Fine, 1990) el contacto físico (Denzin, 1991) y el entorno "natural" (Fine 1992; Mitchell, 1983; Weigert, 1991) no son emociones en sí pero son también estados que son directamente experimentados y corporizados y están conectados con las emociones primarias (aburrimiento, miedo, vitalidad/alegría). Los que estudian las enfermedades crónicas y el proceso de morir (Charmaz, 1991) encuentran que los sentimientos corporales de la enfermedad y no sólo las definiciones sociales del enfermo proveen significados y actúan sobre las transformaciones de la identidad. Para comprender a las emociones como realidades primarias, algunos investigadores han enfatizado el valor de la autorreflexión.

El control afectivo

Un segundo ^{enfoque} interaccionista de las emociones es la teoría del control afectivo (Heise, 1979; Smith-Lovin & Heise, 1988; Robinson & Smith-Lovin, 1992), que resulta de la "cross-fertilization" entre la psicología social cognitiva y el interaccionismo simbólico "estructural" (especialmente la teoría de la identidad social, Stryker, 1981). Apartándose del interaccionismo clásico, estos autores enfatizan la mensurabilidad de la identidad social. A través de la participación en situaciones, los actores adoptan identidades que marcan como se relacionan sus selves con los de aquellos con los que interactúan, y se postula que la falla en el establecimiento de esa conexión produce una perturbación emocional (Thoits, 1983). Los significados de esa identidad se analizan en tres dimensiones centrales: la evaluación (bueno/malo), la potencia (poderoso/sin poder) y la actividad (activo/inactivo). A través de la investigación experimental o mediante cuestionarios, los investigadores examinan los cambios (o desvíos) de estas definiciones, como resultado de la incidencia de variables independientes. La teoría del control afectivo sostiene que los actores construyen los eventos para confirmar sus significados, sobre sí mismos y sobre los otros, minimizando los desvíos. Las emociones actúan como señales de en qué medida los eventos confirman o no la

identidad. Se pueden generar emociones respecto de la identidad o del carácter de una situación. Las respuestas emocionales son una función tanto de las definiciones situacionales como del reconocimiento de la identidad social del que proyectó la definición. En este modelo la dinámica es básicamente cognitiva, y en un sentido real las emociones emergen de las definiciones en lugar de ser generadas como consecuencia directa de estímulos externos. En contraste con el enfoque de la experiencia de las emociones, la teoría del control afectivo requiere de métodos experimentales precisos (que están muy lejos de la propuesta metodológica del interaccionismo clásico).

El trabajo emocional (emotion work)

Un tercer enfoque explora las emociones como construcciones sociales y estrategias para impresionar a los otros. Estos investigadores están menos interesados en cómo se experimentan las emociones o en cómo son generadas internamente, que en la manera en cómo una emoción es actuada (performed) como consecuencia de las demandas de una situación social y de la cultura: este enfoque se sustenta con mucho peso en el análisis dramático. Desde los escritos tempranos de Goffman (1959), la examinación de la vida social como dramatizada y diseñada para persuadir a los demás ha sido crítica para el interaccionismo. Este enfoque, generalmente conocido como el "paradigma estratégico" (Lofland & Lofland, 1984), se focaliza en cómo los actores sociales manejan sus actuaciones en el aspecto verbal, no verbal y paraverbal. Ya en los escritos de Goffman se enfatizaba que las emociones son estratégicas, y que los actores son socializados en su uso apropiado. Las emociones son vinculadas con el trabajo de la identidad (Snow & Anderson, 1987, Clark, 1987). Las demandas organizacionales y los roles ocupacionales modelan cómo los actores expresan sus emociones y a veces pueden afectar la manera en que sienten. Desde esta perspectiva, las emociones constituyen un comportamiento aprendido y controlable, y las reglas del sentir ("feeling rules") determinan cuando y cómo las emociones deben ser actuadas.

3) El constructivismo social

Esta línea examina la construcción de los problemas sociales. La teoría del etiquetamiento (labelling theory) (Becker, 1963) se desarrolló a partir de conceptos interaccionistas. En los últimos 30 años, la teoría del etiquetamiento ha sido criticada, expandida, y alterada, y un subtipo de teorías han sido conocidas como "constructivismo social" (Schneider, 1985). La teoría del etiquetamiento es una variante "micro" del énfasis durkhemiano acerca la necesidad de la sociedad de establecer límites (boundaries), focalizando la atención en la reacción de los actores sociales en lugar de en los acuerdos sociales (social understandings). En última instancia, el enfoque interaccionista de los "problemas sociales", y de ahí a todas las esferas del conocimiento, consiste en examinar las formas en que se establecen y defienden las demarcaciones o límites. Existe un debate entre aquellos que enfatizan que todo significado (y de ahí la existencia de condiciones "objetivas") debería ser problematizado y sugieren que el conocimiento sociológico es una construcción tanto como la que retóricamente construyen los actores sociales, y aquellos que aceptan la existencia de condiciones objetivas y focalizan en los procesos a través de los cuales algunas de esas condiciones objetivas devienen parte del

debate público. Estos últimos consideran que los sociólogos pueden ser -en algún grado - "brokers" honestos.

La perspectiva constructivista ha devenido tan dominante que es raro leer algún tratamiento sociológico de un problema social que no aluda de algún modo a la manera en que el reconocimiento de un problema social se realiza en función de un criterio extra-objetivo. El constructivismo no se limita al examen de los problemas sociales sino que se aplica a la creación de toda la vida social y, de este modo, continúa la afirmación clásica de W.I Thomas que *las situaciones deben ser definidas y que las definiciones tienen consecuencias reales* (*the situations must be defined and that these choices have real consequences*).

4) La construcción de los selves

La psicología social sociológica, marginalizada en los '70, ha reemergido para contribuir a la ampliación de la disciplina. Esto ha producido un rejuvenecimiento del estudio del *self*, *la identidad*, y *el rol social*. El desarrollo del *self* simbólico, fuertemente enraizado en el interaccionismo simbólico de James, Cooley, y Mead, es central para la investigación y la construcción teórica que incluye temas como la autoestima, el auto-sentimiento, el auto-concepto, el trabajo de la identidad y la *auto-presentación*.

Los seguidores de la escuela de Chicago bajo la influencia de Everett Hughes durante los '40 y '50, tendieron a desenfatar el estudio del *self* en favor del estudio de la *situación*: la sociología de Erving Goffman, que no se refiere al sostenimiento del *self* "real" y profundo sino a un conjunto de máscaras, es el prototipo de esta perspectiva. Ralph Turner (1976, 1978) ha enfatizado que a pesar de los aspectos situacionales, la creación del *self* resulta de tendencias culturales y sociales. Denzin (1987) y Miller (1991) enfatizan que el *self* es generado a través de la retórica y los relatos sobre uno mismo. La creación literaria del *self* ha devenido prominente en los escritos interaccionistas. La construcción literaria, verbal, y simbólica del *self* es un polo del enfoque interaccionista del *self*. Un segundo polo está constituido por la teoría de la identidad, que acuerda con que el *self* es construido, pero en lugar de ver esa construcción como una creación es vista como una construcción por medio del ajuste. El actor tiene que encajar (*fit*) su *self* con el carácter dominante de la situación o estructura: ajustarse a una realidad obstinada (Brown, 1991).

5) Macrointeraccionismo

Los conceptos de orden negociado, *constraint*, *red*, y significado simbólico proveen la entrada al macroanálisis. Mientras que los interaccionistas han abierto su enfoque al análisis económico y político de los sistemas sociales, hay un argumento muy convincente acerca de que los campos organizacionales se estructuran vía negociaciones simbólicas y que, consecuentemente, hay poca diferencia con las negociaciones a pequeña escala.

6) La relevancia del Interaccionismo para las políticas.

De acuerdo con algunos críticos, los interaccionistas son fundamentalmente apolíticos y apáticos. Tal acusación extrañamente se dirige a un enfoque que deriva de una filosofía pragmática, quizás la tradición filosófica americana comprometida con mejorar el mundo.

Se han presentado dos argumentos para explicar por qué los interaccionistas no están envueltos activamente en el debate de las políticas y la acción política:

- 1) Por el hecho de evitar el uso de técnicas estadísticas, sus conclusiones son vistas con escepticismo por sus oponente, los que argumentan que las conclusiones de las investigaciones son sesgadas.
- 2) En términos teóricos los interaccionistas creen que la *verdad* es una construcción social. Pero esta posición no debe ser equivalente a postular que cada curso de acción es tan bueno como otro. Si se especifican objetivos colectivos, legitimados política y culturalmente, los investigadores pueden sugerir la manera en que esos objetivos o medios pueden ser alcanzados.